



RENATO TINAJERO  
FÁBULAS E HISTORIAS  
DE ESTRATEGIAS

PREMIO BELLAS ARTES DE POESÍA AGUASCALIENTES 2017

CULTURA



AGUASCALIENTES  
GOBIERNO DEL ESTADO



INBA

## FÁBULAS E HISTORIAS DE ESTRATEGAS

# Fábulas e historias de estrategias

RENATO TINAJERO

Premio Bellas Artes  
de Poesía Aguascalientes 2017



POESÍA

Primera edición, 2017  
[Primera edición en libro electrónico, 2017]

Esta obra se realizó con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa de Jóvenes Creadores, especialidad Poesía, durante 2011-2012.

Diseño de la colección: León Muñoz Santini  
Diseño de portada: Laura Esponda Aguilar  
Fotografía: iStock/DimaSobko 185514632

D. R. © 2017, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura  
Av. Paseo de la Reforma y Campo Marte s. n.  
Colonia Polanco Chapultepec  
Delegación Miguel Hidalgo; 11560, Ciudad de México

D. R. © 2017 Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA)  
Venustiano Carranza, 101; 20000 Aguascalientes, Ags.

D. R. © 2017, Fondo de Cultura Económica  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Comentarios:  
[editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)  
Tel. 55-5227-4672



[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

**ISBN** 978-607-16-5015-3 (ePub)  
**ISBN** 978-607-16-4913-3 (rústico)

Hecho en México - *Made in Mexico*

El jurado del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2017, compuesto por Javier Acosta, Jorge Esquinca y Minerva Margarita Villarreal, por unanimidad, decidió entregar el premio al trabajo titulado *Fábulas e historias de estrategias*, firmado bajo el pseudónimo El Gato de Schrödinger, por tratarse de un libro de gran precisión formal y de extraña belleza que mediante la apropiación de una metáfora —el juego del ajedrez— consigue crear un discurso poético complejo, compuesto por diversas capas de sentido, donde se explora la relación del individuo frente a la maquinación del poder, a través de un desplazamiento del lenguaje que a su vez potencia y expande una visión enigmática del encuentro del ser humano con el todo: la vida como una partida en la que se indaga el vínculo con la materia, el sueño, el plano metafísico y la resolución del vacío, siempre pendiente de la responsabilidad de cada movimiento, pues cada acción concreta un acto, y cada acto una posibilidad.

Renato Tinajero (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1976) es licenciado en filosofía por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Es autor de cuentos, poemas y ensayos antologados en volúmenes como *Novísimos cuentos de la República Mexicana* (2004) y *Minificionistas de El Cuento. Revista de Imaginación* (2014). Ha publicado los libros de cuentos *Una habitación oscura* (1997) y *La leona* (2000), además del poemario *Yorick* (2008). Durante 2012 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la especialidad de Poesía.

*Apertura giuoco piano*

(1 blancas: Peón a cuatro Rey)

(1 negras: Peón a cuatro Rey)

(2 blancas: Caballo a tres Alfil de Rey)

(2 negras: Caballo a tres Alfil de Dama)

(3 blancas: Alfil a cuatro Alfil)

(3 negras: Alfil a cuatro Alfil)

(4 blancas: enroque)

*Historias de peones y de duelos*

De cómo un peón aventuró dos pasos al frente y lo que se dijo acerca de su llegada

Peón Blanco contra Alfil Negro

Donde el Alfil Negro toma al Peón y éste muere

Un peón avanza al centro del tablero

Peón al frente

Peón Negro contra Alfil Blanco

Súbitamente llama el color de nuestras armas

Campo abierto

Un peón se aventura más allá de lo señalado en el libreto

*Cuatro alfines*

Alfil Blanco de Rey

Alfil Blanco de Dama

Alfil Negro de Rey

Habla el Alfil Negro de Dama, que es el Bufón

*Relinchos del Caballo negro de Rey para sus camaradas de ambos bandos*

Incierta es la vida del caballo y breves son en número sus días...

*Fábulas de caballos*

Sólo tienes que confiar: en el pulso y en la honda...

Contemplar, contemplar la coza, el salto...

¿Y qué si elijo, ante la rosa, la serpiente?...

El relincho del caballo, su lenguaje...

La luz vimos reflejada...

*Torres*

Torre Norte

Torre Sur

Torre Este

Torre Oeste

Torre al Centro

*Conversación con la Dama Blanca*

Una palabra sola, dicha en sueños, es azar...

Un álgebra ante ti se yergue y crece como calculada niebla...

Hora de la victoria, hora fluyente...

Y vendrá la certeza, clara y distinta a nuestros ojos...

*Conversación con la Dama Negra*

Y se gana una certeza por la forma de mirar...

Señora de lo Cierto y de lo Justo, Dama Negra...

De la verdad no pido en demasía...

De la verdad no pido en demasía...

En la hora canina del decreto...

La voluntad erguida como un cacto...

*Final de la partida*

El Rey Negro toma a la Dama Blanca

Habla el Rey Negro

El Alfil Blanco de Rey pone en jaque al Rey Negro

Habla el Rey Negro

El Alfil Blanco de Rey pone en jaque al Rey Negro

Habla el Rey Negro

Alfil Blanco por Caballo (mate al Rey Negro)

Índice de primeros versos

La belleza del mundo está compuesta de la oposición de los contrarios.

SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei*

Cebada con cebada, trigo con trigo...  
DEMÓCRITO

APERTURA GIUOCO PIANO

(1 BLANCAS: PEÓN A CUATRO REY)

La suerte es una mano, ávida, hiperbólica,  
un pulgar inesperado sobre el lomo de la pulga.  
La suerte es gato manso. Una sola elemental  
partícula de gato. La suerte se relame, arquea el lomo.  
La suerte es una exacta catástrofe de aviones.  
Una fragancia vana, singular,  
un llanto fresco. La suerte es un fragmento de metralla.  
La suerte es pan. Es una vaca por sus cuatro sensatísimos costados.  
La suerte es tan antigua como la universal costilla.  
Y nos salta hacia los ojos, llameante, provisoria.  
Y es un dolor de luz, y es un dolor de gas en plena frente.

La suerte pende aún sobre las letras  
pulsando vivamente una lógica sumaria.  
("Hay dignidad en esto", apunta el gato.  
"Hay dignidad en cada brizna seca, en cada vértebra").  
Schrödinger se frota los dos ojos, agotado,  
y agotado para siempre su elenco de dos cifras.

La suerte es digna y buena como un grano de mostaza.

(1 NEGRAS: PEÓN A CUATRO REY)

Las palabras. Los amargos sustantivos.  
Adjetivos de cieno o platería. Verbos,  
los suficientes, en orden riguroso:  
del acto de *afilar* lanzas y espadas  
al acto de *zaherir* a los vencidos.

Prepárense la *cal*, la *pira* y el *aceite*,  
palabras para honrar a nuestros muertos.  
Porque se llaman *flechas* las flechas se disparan.  
Esta guerra está poblándose de nombres.  
Si algo ha de faltar no han de ser manos  
porque han sido nombradas, al punto, en el poema.

¡Iluminada frente en que llevamos el nombre atesorado,  
como un signo de hierro, iluminado!  
De un tañido peculiar somos los dueños,  
con un sonido único resuenan nuestros huesos.  
¿Y qué es lo que resuena?  
El crepitar. Los cuerpos. Una hoguera. El final de una batalla.

(2 BLANCAS: CABALLO A TRES ALFIL DE REY)

Este viento que hace ondear sus largas crines,  
¿es viento solo, o las palabras de un lenguaje  
que no podemos todavía descifrar?  
Un aire espeso, que casi puede tocarse,  
respiramos. Aire cálido y antiguo,  
como sentarse junto al fuego,  
o más, como sentir íntimo el fuego,  
fiebre que trepa de los pulmones al ramaje de los brazos  
y nos pone así de pie. Y lo tocamos.  
Y en el acto, a un tiempo, nos volvemos  
graves y oscuros como enigma  
y, como su respuesta, breves, alados, anchurosos.  
Caballo que invita a ser montado. En la altura de su lomo  
nos será concedido atisbar otro horizonte, otros caballos  
más perfectos, que pasean por la dehesa  
sus músculos de mármol. Está ya por nacer  
(con los dedos se cuentan los minutos)  
el caballo que es todos los caballos.

(2 NEGRAS: CABALLO A TRES ALFIL DE DAMA)

No en la contemplación, sino por fuerza de las armas  
se conoce. No el lienzo, sino la tinta que lo mancha  
cobra forma. No la rama de por sí, sino la gubia que la talla  
desoculta su verdad.

Ruido de cascos en el campo abierto.

Este viento que nos sopla en el oído,  
¿es viento solo, o el resuello de la bestia?

Por las aves de rapiña se conocerán los huesos.

Por el amor del fuego se sabrá que existen  
el carbón y la ceniza.

Hunde la espada aquí: conocerás la sangre,  
el más cálido río,

la fuente más secreta. Estos hilos que va dejando en tierra,  
¿signos son del lenguaje de los muertos?

¿Palabras de algún oscuro canto?

¿Balbucesos de aquel idiota que, con dos verbos tan sólo, va narrando  
la fábula del mundo?

(3 BLANCAS: ALFIL A CUATRO ALFIL)

Arco que tira en sesgo, aljaba de marfil,  
la daga al cinto. Un soplo y ya:  
se habrá perdido el equilibrio  
(la daga hiere, la flecha se dispara).  
Es pronto aún para tensar los arcos. Mejor, como la luz,  
pasar de largo y de puntillas por el ojo de la aguja.  
En la tarde habrá cadáveres y ruinas. En la tarde.

Átomos hierven bajo los congelados rostros.  
En su cosmos diminuto giran y se encuentran,  
juegan una secreta alquimia, se trenzan en un punto  
y se hacen de palabras.  
Desenvainan cuchillos y se escupen.  
Pero en la superficie, concentrada en sus dos platos, la balanza  
monta su inmóvil guardia,  
y siempre al norte está la brújula apuntando. Y los rostros,  
con su mueca claramente duplicada de la mueca-en-sí de donde nacen  
las infinitas muecas,  
cuando mucho, parpadean.

Continuidad. Continuidad tenaz  
del tiempo y de las cosas.  
Y todo bajo el cielo alcanza su momento.

(3 NEGRAS: ALFIL A CUATRO ALFIL)

En la fábula del tiempo y de las cosas  
algo significa esa balanza con sus dos platos inmóviles,  
algo la tonta brújula con su afición al norte,  
y un párrafo se incluye sobre átomos y rostros,  
catástrofes minúsculas  
que ojo no ve ni oído escucha  
por más que se fatiguen microscopios y bocinas.  
Basta ya de distracciones. Mira por favor el campo.  
Lo único cierto es un alfil que planta cara a su oponente.  
Pudo no hacerlo. ¿Qué tal mover un peón, o duplicar  
el ataque de caballos? Pero se ha hecho lo correcto.  
A la fuerza del enemigo oponer una fuerza igual.  
Mostrar prudencia, buen sentido.  
Nada menos que inventarse  
un equilibrio. Nada menos.

En el campo va erigiéndose el alfil.  
Arco, aljaba, daga al cinto.  
Foto de *souvenir*. Ejemplo pedagógico. "Apertura italiana,  
*giuoco piano*. Es turno del alfil. Observar  
su movimiento, cauto, lento en el tablero.  
Tomar nota en el cuaderno de ejercicios.  
Y prosigamos."

(4 BLANCAS: ENROQUE)

Y de pronto, en la corriente, una flecha  
rasga el velo. Y otro jardín hollamos.  
Al fin dueños de sí o sometidos  
al infinito sueño de la concubina  
somos,  
perseguidores de la propia sombra  
o sombra sucia de otros pies.  
¿Es éste el despertar, o el sueño en que se enfrasca  
nuestro cráneo en la punta de una pica?  
¡Ah, perra seca de las encías grises, leoparda sarracena!  
Tu vientre está pariendo una legión de hormigas  
y un incendio en el bosque se desata.  
¿A qué destino inclinar la voluntad?  
¿A dónde nuestras voces  
sino a la boca lóbrega del sapo  
donde en su propio eructo, resonando, se consumen?

HISTORIAS DE PEONES  
Y DE DUELOS

DE CÓMO UN PEÓN AVENTURÓ DOS PASOS AL FRENTE Y LO QUE SE DIJO ACERCA DE SU LLEGADA

Aguardábamos al peón.  
En la hora y el día señalados  
aguardábamos al peón,  
como a un amigo ciego,  
un hermano desnudo  
que llama a nuestra puerta.

Aguardábamos al peón.  
Callado almuerza, se viste, peina canas.  
Bebe de nuestro vaso. A su reloj da cuerda.  
En el comedor se vuelca la luz de las luciérnagas.  
Sobre el muro, a las 2, tiende su sombra  
la mariposa eterna.

Aguardábamos al peón.  
En la comedia impúdica del tiempo,  
en la alquimia vasta, universal, del polvo,  
sentados a la mesa, conversando,  
aguardábamos al peón. Toca a su fin la espera.  
El fruto, maduro, se integra al universo.  
Y las palabras nombran una verdad completa.

PEÓN BLANCO CONTRA ALFIL NEGRO

Nombramos pan al pan. Polvo a los muertos.  
Un hacha en el bosque siega un tronco, un cuello  
o nada siega. El ave canta o calla.  
Tenaz el espejo nos predice,  
intuye nuestro ser y lo duplica.  
Antes del invierno fue el otoño.  
Nada edifica el viento

ni nada con las solas palabras se construye.  
No hay voluntad que venza al mecanismo  
de las causas y los hechos.  
Un peón, un alfil, se enfrentan en el campo  
y no se enfrentan. Lo que juegan es reflejo de lejanos dioses  
que jugaron una vez para los siglos.  
La suma fue y la resta del eterno ábaco.

No se gana vino de las rocas  
ni se obtiene la miel de manantiales.  
Antes de que caiga la montaña  
se consumirán uno por uno los milenios.  
La voluntad no añade una hora al día.  
Al rey glorioso su fuerza no le sirve  
para vestir como los lirios.

Y la necesidad, la perra hambrienta,  
los huesos, ay, constante lame, y la carne de los hombres.

DONDE EL ALFIL NEGRO TOMA AL PEÓN Y ÉSTE MUERE

En el color del peón me reconozco. No en la gloria del alfil.  
Feliz quien no ve llegar la tarde  
porque sólo conoció la claridad del día.  
Quien vive atento al Hado en la abundancia vive.  
La noche llega igual para quien duerme a la intemperie  
que para aquel que goza de casa y blando lecho.  
Haz una almohada blanda de tus manos  
vacías. ¿Es menos cierto abril? ¿Sus flores se rezagan  
para el que menos tiene? Antes se dirá  
que el que no goza paredes más pronto ve los campos,  
le son más familiares, más amigos,  
pues casa le son y de ellos toma  
cobijo y alimento.  
Recordar no quieras, que es fardo poco leve  
juntar vientos. Que en cada sol renazcas.  
El olvido es de los fuertes. Sé fuerte. Como el arroyo  
que la estación renueva en el deshielo, brotar debes  
y fluir, que todo fluye. Caminos no transites:  
camino sé tú mismo de tus huesos.  
Ni la honra ni el deber, sino la dicha, exijas  
al presente. Aprende así a fluir. Ya ves que te es extraña  
la gloria del alfil.

Pues que sabes el valor de la renuncia y a ti mismo renuncias,  
mapas, montañas, puertos ya te son indiferentes.  
Lo cierto es el instante que posees.  
Lo demás es inquietud y niebla y apariencia. Fiebre es.

## UN PEÓN AVANZA AL CENTRO DEL TABLERO

Como el peón que ocupa un lugar en el tablero  
y con armas y blasones se opone a su enemigo,  
así seamos, uno entre los muchos, en el color fundidos  
sin una sombra al menos en que pueda  
reconocerse el perfil de nuestros padres.  
¿Qué somos, sino el nombre con que somos conocidos,  
llamados a la mesa, arrebatados  
del sustrato material que nos construye?  
Otra cosa no deseamos que una mesa común  
y el mismo vaso en que se sacian todos.  
Nuestro nombre olvidaremos.  
Aquel que así nos llame, al viento habrá llamado sobre sí  
y al polvo. Dichosas estas alas que al aire nos levantan,  
¡oh bienaventurados  
hermanos que comparten la condición aérea!

## PEÓN AL FRENTE

Al incendio finalmente hemos llegado.  
Con la gente intacta y su paciencia, codo a codo,  
hemos andado y ya no más, oh ya no más, que un esplendor nos llama  
con voz transoceánica y celeste.  
Habitábamos en el costado espiritual de la luz púrpura,  
ahí arropados, como flacos niños de trapo,  
como cañas de raíz paciente,  
como bloques,  
como dedos hastiados de pureza. Ahí habitábamos,  
amados, sí, sin pérdida,  
limpios como el claro aceite en un frasco de vidrio.  
Éramos así. ¿O no? O éramos esto presumiblemente  
nada más. Y un temblor  
en la rama sometida del arbusto es lo que éramos.  
Esto que se abre paso, ¿es la vida  
que avanza como una abeja fulgurante?  
Esto que tiembla, ¿es acaso la fuerza  
que brevemente flaquea  
en la hora de los últimos presagios,  
la fuerza del éxtasis y de la carne,  
la fuerza corpórea de la sed  
y del hambre ante la mesa constante de los dioses?

Orgullo del padre que en su hijo  
ve la prosperidad de las horas terrenales.  
Orgullo de la madre que en su hijo ve crecer  
la fuerza de la tierra.  
Orgullo del padre y de la madre  
que en su hijo ven soltarse la raíz  
y una felicidad magnífica  
flotar sobre los hombres,  
como un perfecto mineral  
avivándose en el aire de la fragua.

PEÓN NEGRO CONTRA ALFIL BLANCO

Y todo bajo el cielo alcanza su momento.  
Y todo por su trazo encuentra su agujón,  
su errante aguja, su ciprés, la mordedura  
cuneiforme del helminto.  
Y todo con su prisa, adelantándose  
en la nómina justa del barquero,  
y el fuego todo una manada de elefantes  
o uno solo, ciego, como un brazo  
empuñando una balanza de hormigón,  
como un molusco ardiendo, como lava  
que derriba el hondo muro.  
Elefante que nos toma y no nos suelta,  
callado como un horno,  
como el torrente sistemático  
mondándole su roca a la caverna.  
El todo unido en lo invisible. Y el elefante  
en alto, oscuro como una dinastía de treinta siglos,  
su nariz como una lanza abrupta,  
sus cuatro patas cuatro irrefutables argumentos,  
su paso instantáneo y transparente,  
como el paso de una flecha lanzada recio al bosque  
clavándose en un tronco, certera, o en un cráneo  
hendido en el instante exacto del pensar.

SÚBITAMENTE LLAMA EL COLOR DE NUESTRAS ARMAS

Como criba donde alcanzan semejanza las semillas

-cebada a la cebada,  
trigo al trigo-,

el blanco al blanco, el negro a la negrura,  
madera con madera se agruparon.  
Es así como empezó. Tabula rasa. La batalla.  
Aquí se enfrentan simétricos olivos.  
Un peón ha roto el cerco y no hay retorno.  
¡Aprisa! ¡Aprisa! Levanten a estirones el telón.  
No haya temor. Los tambores tocan la danza esperada de los sables.  
Un abedul, otro abedul, tañen a coro.  
Súbitamente llama el color de nuestras armas.

Y es tan claro, en su vehemente eternidad, este presente.  
Y es tan claro. Pero el tiempo, pedernal oscuro, se abre paso.  
Afilan la misma flecha la acción y el pensamiento.  
Llama a la puerta una estampida  
feroz de mil rinocerontes. Y la voz ceremoniosa de la piedra,  
voz que no precisa de palabras,  
ha susurrado nuestros nombres. Y avanzamos.

## CAMPO ABIERTO

La voluntad de andar, romper la formación, hallarse frente a frente  
con el otro que le es tan semejante,  
¿de qué fulgor oscuro está naciendo?  
¿Qué sol tenaz y eléctrico lo impulsa?  
¿Qué vanidad antigua ha decidido tallar en el peón una cabeza,  
humana por más señas, en medio de dos hombros?

Qué vanidad tener una cabeza entre los hombros.  
Qué vanidad pensar, estar pensándose,  
saberse uno y distinto, precisarse.  
Moverse al fondo del jardín  
donde la espina de la rosa nos encuentra.  
Un sol maduro y vertical: presagio de carroñas.  
El agua, el agua en la garganta.  
La piel que nos circunda. La rosa que de nuevo nos horada.  
¿No hay paso cierto que no lo amenace el polvo?  
¿Carne no hay que no alimente a las hormigas?

UN PEÓN SE AVENTURA MÁS ALLÁ  
DE LO SEÑALADO EN EL LIBRETO

Henos aquí, *nel mezzo del cammin di nostra vita*,  
enteramente insomnes, a solas, sin Virgilio  
que nos guíe en esta noche, ni perspectiva alguna  
de viajes a través de oscuras sendas. Solos así,  
nada alegóricos. Concretos. Casi en exceso humanos,  
puntuales como un vuelo en avión, verdaderos  
como un trozo de bistec y una camisa bien planchada.  
¿Pero qué comedia es ésta en que un final sin aspavientos  
ya se intuye? ¡Mira que en la función de estreno escamotear  
el clímax! Esos murmullos en primera fila,  
y aquellos espectadores que muy poco discretos se levantan  
y se van. Aplausos no esperemos ni una crítica a favor  
en los periódicos: “Monótona y sobreactuada, nada hay  
aquí, ni nada memorable. Lo peor: el protagonico.  
Esa sin fin mudanza de rostros y de actores para representarlo.  
Esa primera niñez en que es narrado por sus padres, sus hermanos.  
Esos años primeros convertido en animal, en conejo,  
en superhéroe. Los intentos de suicidio, cada año,  
de la infancia a la adultez. Tras cada intento el rostro nuevo  
de un actor, de una actriz o de una marioneta. Bromas forzadas  
del segundo acto, parodia del primero. Tercer acto: línea por línea  
idéntico al segundo. Telón. La intención, si la tuvo, se me escapa”.

Torpe libreto en que pusimos corazón y manos.  
Teatro de mala fama, de arrabal, sin puertas en los baños.  
Y goteras en los palcos. Y goteras también (no están  
en el libreto) en mitad del escenario.

Ah, el despertar, sobre las ruinas  
de aquel maltrecho reino. El único camino, seis de Dama,  
es hacia el frente. No hay audacia.  
Sólo la calculada intuición de algún futuro.  
Una posible senda. Algo posible. Algo.

CUATRO ALFILES

ALFIL BLANCO DE REY

Me habitan coordenadas, letras, números  
que marcan mi posición en el tablero.  
Antaño a mi Rey guardaba el flanco, y a salvo en sus murallas  
gozaba día y noche el real banquete.  
Vigías erizaban las almenas.  
¿Cómo ahora están rodeándome  
colmillos afilados? Gravitan en el cielo  
constelaciones inéditas: un halcón, un elefante,  
un río de cieno. No comprendo sus augurios.  
Me atenaza la sed, pero no es mía.  
Siento ajena esta carne. En un extraño idioma  
se pronuncian mis palabras.  
Me parece que en otro tiempo sucedemos o estamos sucediendo  
sólo en sueños. Esos que llamamos enemigos,  
¿en otro sitio también así se nombran?  
Cuando torres y caballos quiebren nuestras filas  
y encuentren sus espadas nuestros cuellos,  
¿encontraremos verdadera muerte?  
¿El fin del sueño nos espera en el lecho de la concubina?  
¿O un silencio inflexible nos aguarda,  
el embudo en que se vierten moléculas y soles,  
el universo entero, pieza a pieza, despeñándose?

ALFIL BLANCO DE DAMA

Es hecho consumado:  
la grave maquinaria  
se pone en movimiento.  
Flechas, arco y aljaba  
llenán el pensamiento,  
único, del alfil.

*¿y el jugador?*  
Acaso más atento a la ceniza  
que cae de su cigarro, que al mínimo y rutinario  
movimiento de su alfil.

ALFIL NEGRO DE REY

Un poco de calma y vendrá el puño.  
Un poco de calma en plena herida y las naves quemaremos,  
las naves quemaremos a coletazo y dientes.  
Un poco de calma, señor mío.

Demócratas cañones apuntando al corazón.  
Calma el redoble, aguanta el paso y las diez uñas.  
*Daños colaterales*, nos explican. *La tijera está podando.*  
*En cada rama brotan, por pares, pies y orejas.*  
Hoy almuerzan los buitres. Hoy se llenan el plato los enanos.  
Hoy se pinta de luto la fachada del Ayuntamiento.  
Hoy los buzos se prenden al ojal  
lacitos negros. En la clase de pintura hoy toca  
aprender a usar la sombra, el claroscuro.  
Y un revólver está humeando aún caliente en el museo.

¡Qué misterio oficioso en la tijera, qué alfileres le sobran,  
qué misterio!  
¡Qué carámbano homicida en el costado!  
¡Qué zurdo, caray, el *uppercut* de este dolor concreto!

HABLA EL ALFIL NEGRO DE DAMA,  
QUE ES EL BUFÓN

*Fou. n. m. Bouffon des princes. / Pièce du jeu d'échecs...  
Petit Larousse illustré*

No tolero la blancura de los huesos. Impugno la humedad  
del más grueso intestino. Me cansa imaginar el resplandor  
eléctrico del seso. El hígado me cuenta entre sus fieles enemigos.  
El corazón por entero sumergido  
en la charca nebulosa de la sangre, el insondable túnel  
del pulmón con su ventosa oscuridad, depongo  
y abomino. Me enferma la verdad bulliciosa de esta entraña,  
la desdicha de ser fiambre y de saberse crudo,  
a medio hacer, sopa total  
en que se cuecen náusea y uñas.

La pulida superficie de un leño bien tallado  
es lo que pido. Las bisagras dispuestas y aceitadas  
para unir este trozo con su opuesto.  
Aprecio la severa gravedad de los toneles,  
las mesas bien labradas, los marcos de las puertas.  
La madera que es toda superficie,  
que es toda soledad, desnuda, seca.

Sangre, vuelve a tu autopista.  
Huesos, al trabajo  
de erigir el esqueleto.  
Bien zurcida la carne  
pongo encima. Que alfileres  
la prendan: mariposa de niebla  
que en busca de la luz se desperdiga  
y en busca de la nada se desata.

¡Trozo de leña, mi hermano y semejante!  
Acaso imaginar sea necesario  
el incendio en que a cenizas reducidas  
tu carne y mi madera se revelen como iguales.

Será posible entonces  
sentir el picotazo del pájaro en la rama,  
los dientes del serrucho  
hincándose en los huesos.  
En el arte sutil del ebanista  
aprender la desnudez del semejante.

Y frente al aserrín llorar un aserrín perfecto y ordenado  
de unos ojos enfáticos y duros.  
Y el corazón como un péndulo de pino  
puntual marca la hora de la consolación.

RELINCHOS DEL CABALLO  
NEGRO DE REY PARA SUS  
CAMARADAS DE AMBOS BANDOS

INCIERTA es la vida del caballo y breves son en número sus días. Galopan a su lado: el riesgo, la inconstancia.

El pasto, el sol, el cielo abierto. Goza y recuerda: las bayas polvorientas arrancadas al camino cuentan más que la jugosa zanahoria en la mano del humano.

Cuando, abatida nuestra formación, penetre el enemigo a nuestras filas, pisa fuerte y corre en retirada. Si te hallas entre picas, agazápatelo. No es cosa de bestias dar el pecho al enemigo. *Se non è vero è ben trovato*: igual que a un peón de infantería, las flechas alcanzaron a Bucéfalo llamado el Magno, vencedor de imperios.

Finalmente lo aprendió mi pobre padre, el zaino cuello uncido a la rueda del molino. Si no es por halagar al mismo tiempo su propia vanidad, no es de humanos cantar nuestras victorias.

A dos saltos debes mantenerte de las líneas enemigas. A un salto no, que no es prudente. A tres saltos tampoco, pues ganarás azotes. Aprende esta verdad: antes perdona el amo un trote lento que la falta de un simulado brío, de una bravura peor fingida que la suya.

No hay caballo menor. Sobre una horda de pequeños caballitos jinetearon los mongoles que tomaron para sí toda la China. No hay murallas que resistan el asedio de un firme galopar y fuertes cascos.

La mejor compañía, una doncella. Sus manos cepillándote las crines. A estas manos habría de compararse, de existir, el Bien Supremo.

Dicen algunos que el mundo acabará por fuego. Otros, que por hielo. Afirmando yo que acabará en una estampida de caballos, a galope tendido, descuajando de sus goznes la corteza de la Tierra.

## FÁBULAS DE CABALLOS

SÓLO tienes que confiar: en el pulso y en la honda.  
Y confiar también en mí, en que he aprendido a resistir la sed  
y a la serpiente en quien se apoyan, indemnes, mis pezuñas.  
No has perdido la intuición del andrajo y de la ruina  
si en la tersura del fluir aún reconoces  
la daga que se eriza en lo profundo.  
Alerta ante las manos astutas de la fiebre, ¡alerta!  
¡Alerta ante el betún del tiempo en que se hundan,  
como dos brochas hambrientas, nuestros cuerpos!  
Si aún el humo nos quedara, un humo pardo, sólo el humo,  
si aún el humo nos quedara solamente,  
en mis ojos verías el reflejo del martillo  
forjándose tenaz un sable y una espada.  
Estoy franqueando el paso a una piedad viva en lo eterno,  
piedad a la raíz, para lo efímero.  
Levantemos el ariete para derribar tan sólo un muro.  
Allá arriba, allá arriba un gesto basta.  
Allá arriba una vela se está izando. Y zarpa,  
nave de ámbar, translúcida, como este río  
y verdadera, como el tiempo verdadero.

CONTEMPLAR, contemplar la cox, el salto,  
la hora muscular, la altura de la onda  
y la venida del corcel sobre el tablero.  
Jugar el habitual Caballo a tres Alfil y sus dos patas  
ver alzarse como remos.  
En campo abierto un sol nos mira, equidistante  
del teorema y de la sed. Equidistante de la rosa y la serpiente.  
Y nosotros como naipes,  
riendo por una sola cara idéntica.  
Y nosotros como naipes,  
al reverso aguardando una justicia,  
al reverso arrastrando un enunciado, confuso, como un pulpo,  
un vendaval de párrafos o un mínimo refrán,  
soltado a tiempo, y con sarcasmo.  
(Como ensartar una mosca en un arpón.  
Así de lapidario.)

¿Y QUÉ si elijo, ante la rosa, la serpiente?  
¿Y qué si elijo la sed ante el teorema?  
¿Y qué, si mucho menos que un humano,  
salto inerme hacia el tablero?

¿Y qué si elijo un *pathos* complicado  
para explicar el desgaste en mis pezuñas?  
¿Y qué si elijo, para mí, la última brazada?  
¿Y qué si en lo insondable de la frente de Goliat  
mi honda de David yerra la herida?

EL RELINCHO del caballo, su lenguaje.  
El salto providente con que enuncia  
una justa verdad y un sol completo.  
¿Qué rara y leve paja lo alimenta?  
¿Qué dignas manos tocarán su lomo?  
¿En qué lenguaje humano lo llamamos, qué palabra  
a la altura de su especie?

Dorados valles y planicies anchas  
donde se mira lo cierto sin buscarlo,  
sin desearlo siquiera, como un fantasma nítido  
que se aparece en el fondo del pasillo.  
Como una luz que se derrama al cabalgar  
toda desnuda en el ecuestre lomo. Como una higuera  
que nace, reverdece y echa fruto  
en medio y a pesar de la profunda nieve.

LA LUZ vimos reflejada  
en el cuerpo del caballo. Y era bello:  
de un elástico mármol construido,  
las crines del más intenso oro, largas  
como barbas de un viejo venerado.

Y desapareció. De un salto, en la floresta.  
Tan rápido que dudamos incluso haberlo visto.  
Tan ligero que en el seto al borde del camino  
ni una hoja se movió, ni huellas encontramos  
de su paso por la hierba.

Verdad que fue y ya no, verdad suscrita al tiempo  
en que la imagen del corcel atravesó nuestra conciencia.  
Saberlo así perdido, fugado sobre el seto,  
por un resquicio de la mente huido.  
Verdad ineludible de saber que estuvo aquí.  
Verdad ineludible de saber que no está aquí.

A aquel instante solo se una la esperanza.  
Que en senderos aún no vistos lo encontremos.  
Que la paja coma en nuestras manos cuando, agradecido,  
en suave trote acuda fiel a nuestro fiel llamado.

En el sendero en que confluyen los senderos, ha saltado  
el caballo que es todos los caballos.  
Salto que no acaba en la conciencia, sino apunta  
hacia una luz mayor, hacia una altura  
que sólo íntimamente podemos concebir.

TORRES

## TORRE NORTE

En lenguajes algebraicos,  
habitado al avatar  
que en el papel traza su curso,  
ásperamente escribo  
el juego que puntual está jugando,  
desde su íntima verdad, la incertidumbre.  
Qué familiar, sin énfasis, la  $x$ .  
Familiar como la acción de adivinar el escenario  
que habrá de aparecer tras el telón.  
Familiar como la acción de despertar,  
turbado nuestro sueño por el bulto que al pasar es advertido,  
pura sombra, detrás de nuestros párpados.  
Qué habitual, el acto eléctrico  
del pensamiento: habitual como saber que edificamos  
una verdad posible, hondamente imbricada en la trama del efecto  
y de sus causas,  
en la trama del uno y de sus partes,  
del antes, del aquí, de aquello que gestándose se sabe  
del futuro. Hombres del futuro, percances del futuro, geografías,  
preguntas del futuro y sus respuestas, inéditas las dos,  
pero tan familiares, ya, tan familiares,  
que parece que de fijo se confeccionaran  
a la escala del humano, al flujo  
de sus glóbulos, al cerco  
de la dimensión tercera inexorable.

Antes que escape el crujido  
de mi carne,  
antes que escapen del arnés  
ojos y sangre,  
desde lo alto de mi Torre,  
así volcado en los cuadernos de la ignorancia docta,  
he buscado solamente comprender.

## TORRE SUR

Una corza tocada por la flecha es sólo eso:  
ni corza, ni flecha, ni metáfora  
de la muerte y su sudor helado.  
Tan sólo la coincidencia  
del corazón y del filo que lo cruza.  
Tan sólo la coincidencia  
de impasibles dioses que no miran a la corza  
por mirar el punto fijo  
en que el cosmos rompe el dique hacia la nada.  
La eternidad es así: un árbol increado  
donde la discordia cosecha áridos frutos.  
La victoria es incierta. Se gana, ¿sobre qué?  
La derrota es transitoria. Se pierde, ¿ante quién?  
Nos queda una torre sola, quebrando el horizonte,  
alta, sí, que se la ve del otro lado del tablero.  
Una torre sola para contener la eternidad antes que escape  
hacia un destino de vertida arena.

En lo alto de la torre, Arquímedes prepara el betún de las antorchas  
y calcula las distancias, los esfuerzos.

Y una hierba impensada echa raíz en el hueco de una almena,  
ignorada por todos. Pero erguida. Incluso satisfecha.

TORRE ESTE

El nombre de las cosas palpitará en la materia.  
En el nombre del erizo habrá espinas verdaderas.

Y alegre, entre una nómina de juncos, va a saltar  
el nombre de la rana.

Cuando lleguen los tiempos, cuando lleguen  
los tiempos de la ley y la templanza.  
Y libreselijamos  
la norma a que se ciña nuestra débil voluntad.

TORRE OESTE

Y la torre enmascarada,

como un ladrón

como un ladrón

como un ladrón

muela del juicio en la boca de la noche,

toma las riendas,

borra las huellas,

que en el agua avienta se escabulle,  
que en el fango taciturno se hace fuerte,  
que en lo helado del aire se camufla  
como un crimen menor,  
sin importancia.

TORRE AL CENTRO

Educados en el silencio impasible de los cielos,  
aprendamos la dicha en lo fugaz  
y el derecho a ser eternos  
por algo más que esta tosca voluntad  
de ser eternos.

Y seremos como dioses: espléndidos telépatas  
que en sueños nos convidan  
la rebotante copa.

CONVERSACIÓN  
CON LA DAMA BLANCA

UNA PALABRA sola, dicha en sueños, es azar.  
Si la misma palabra pronunciamos, tú y yo, también en sueños  
pero de manera simultánea,  
no es azar.  
Una flecha en el centro de la diana,  
¿hace falta decirlo?, fruto es del azar.  
Dos flechas en el mismo centro, lanzadas por el mismo tirador,  
convierten el azar en otra cosa.

Sucede que se interrumpe aquí el discurso del azar.  
Si una vez más volviera a interrumpirse (digamos,  
en la jugada número 14, sólo por nombrar un número al azar),  
habrán de ser precisas conjeturas, una atención más cuidadosa  
a los detalles (quién dijo qué, con qué tono de voz,  
si había lodo en sus zapatos), en busca de la intención  
que así quiere frustrar esta partida.  
¿Y si una intención no existe? ¿Si más allá de toda conjetura,  
ésta es aún la única respuesta: el puro azar?  
Pero invariables leyes demandan atención.  
Si una vez el viento del oeste,  
y otra vez el del este,  
desvían de manera conveniente el pulso al tirador  
y dos veces acierta,  
la respuesta está en el viento, no en el tirador,  
pero a pesar de todo *había una respuesta*  
(como había, ¿qué más?, una pregunta  
y aquel que preguntó y el hecho mismo investigado,  
eslabones necesarios en la ruta que ascendiendo  
va desde la incertidumbre  
a la armonía preestablecida).  
Con qué brillo ahora seduce y atrae nuestra atención  
la Dama Blanca apersonada en el tablero.  
Así pudiera imaginarse la caja de Pandora  
presta a obrar. ¡Ah, Dama Blanca!  
Aunque en ti no se encuentre la respuesta,  
no está más allá de conjeturas  
la intención de tu ser en el tablero.  
Estás contenida en fórmulas. Un álgebra ante ti se yergue  
y una certeza al fin hemos ganado.  
No es triunfo menor si una certeza,  
al fin, hemos ganado.

UN ÁLGEBRA ante ti se yergue y crece como calculada niebla,  
donde no canta un grillo sin salvoconducto y se han escrito  
los obituarios todos.

Y de tu dedo nace, de manera totalmente incidental,  
un ala de libélula.

HORA de la victoria, hora fluyente  
y larga como un completo día. Hora sagrada  
como una lanza en un altar, como una marquesina de neón  
donde palpita a grandes letras un pájaro perenne.  
Hora de las horas, semilla y polen de las horas.  
Hora creciente por los cuatro lados como luna en un caleidoscopio.  
Hora trabajada de la lucha, acariciada hora del descanso.  
Hora pulida y negra, obsidiana entre las horas, imposible  
una hora de más ébano, una de más coral  
en la tiara del día. La hora del ayuno  
y de la penitencia. Hora reformulada para entender lo inocente,  
para entender lo puro y lo más simple.  
Pero culpable hora de la sangre  
seca, hora de mala estrella, hora del bosque extinto.  
Castigada hora narrada en los libros de historia, hora ejemplar  
del hurto, de la felonía. Hora de los sesenta largos disparos  
en la nuca de los héroes. Hora del túnel clandestino,  
hora en que se toca la madera y se calculan  
la magnitud del deterioro, el precio de los triunfos  
y el número de panes necesarios.

Oh Dama Blanca:

en la hora de la sed saciada y de lo intacto,  
cuando invicta mires al desierto  
con párpados inmovibles,  
recuerda por tu bien la impureza del diamante  
y el contragolpe del imán que vence al hierro.  
Y advierte que en la entraña de la piedra  
se halla el polvo. Y en la del polvo, el invisible átomo,  
palpitante como un secreto colibrí presto a escapar,  
presto a flotar sobre tus dedos apagados,  
sobre tus dedos con fiebre que tocan el vacío  
como quien cree tocar una palpable cítara,  
un pecho amado, las ramas de una selva inabarcable como el mar.

Y VENDRÁ la certeza, clara y distinta a nuestros ojos.  
Y colocará su grieta. Con dedos pequeños y muy blancos  
colocará su grieta, con el polvo de diamante con que suele  
recortar su perfil ensimismado.

Dama Blanca:

en el aire de los nuestros, la certeza  
es una asignatura en extremo elitista.

La perfección se adquiere en cajitas importadas. Es ganancia  
conservar intactos los bolsillos y la mente despejada, cavilando  
por las cuatro esquinas donde sopla el viento de las tardes.

No es de asalariados contemplarte. No esperes  
una muchedumbre adepta a tus formas de clemencia,  
al temblor saludable de quien toca tus dos pálidas manos.

Y la vela de tu mástil, leve como la respiración de una niña,  
se hincha y todo abarca en esta vasta, desierta cotidianidad.

CONVERSACIÓN  
CON LA DAMA NEGRA

Y SE gana una certeza por la forma de mirar:

una mirada viva  
de tal modo  
que hacia adelante se proyecta  
el propio ser  
y en la imagen de sí mismo  
se conoce.

SEÑORA de lo Cierto y de lo Justo, Dama Negra:

tú portas en la diestra  
un haz de anclas.  
Barquitos te circundan  
llegados a buen puerto.  
También así aprendimos  
a mirar: de un círculo su centro,  
de un barco su vaivén,  
gaviotas,  
cuervos...

DE LA verdad no pido en demasía:

la casa en orden,  
un suéter, alimentos.  
Afuera el Caos  
haga nacer  
geranios del rosal  
y un chimpancé  
que a cambio de monedas  
traduzca por escrito  
un parlamento  
de Hamlet o de Otelo  
(con impecable  
aunque un poco anticuada  
ortografía).

DE LA verdad no pido en demasía:  
tierra bajo los pies,  
dos riñones intactos (sólo míos),  
el cansancio triste de los carpinteros.  
Y para mi descanso el lecho suave,  
sin vehemencia, de mi aldeana.

Oh, Dama Negra, ¿he de rasgar, por fuerza, estos papeles?

Moldeada en la parduzca corrección del barro,  
hoy mi calavera me está moviendo a compasión.

EN LA hora canina del decreto  
que al tablero nos une en una vasta telaraña,  
perdida la noción de lo presente,  
¿no es verdad, señora mía, que apretujados  
en la canalla multitud  
la moneda corriente es el soborno  
y se trafican el dolor, las horas, la franqueza?  
¿No es verdad? Tu vestido de domingo en pleno miércoles,  
¿no es verdad que es un domingo para ti,  
domingo clandestino comprado en alto precio,  
personal e intransferible como el hambre?

Tan sólo hay que aferrarse.  
Tan sólo hay que aferrarse al borde, resbaladizo,  
del tablero:  
la pequeña certeza en la que pactamos y nos reconocemos,  
sostenidos en este minuto de silencio por los que claudicaron.  
¿Ya las ves? ¿Las ves multiplicarse, las vocales,  
en número mayor, mucho mayor que cinco,  
en este viejo pero aún pródigo alfabeto?

LA VOLUNTAD erguida como un cacto  
inclina hacia los hombres su máscara de oro.  
Y el olvido, por fin, como un tapiz de vidrio  
tendido en lo redondo de tu frente,  
se quiebra al gesto duro del metal.  
La memoria es ahora una ventana abierta  
donde asoman toscos hombres de paja y un llano congelado.  
La memoria es en sí misma un dolor congelado.  
Las sirenas no existen.  
Atraviesan esta página las pisadas de los lobos.  
Nuestra madre es una hormiga tibia demasiado sola,  
demasiado singular para tan largo invierno.  
¿Y pensar que este duro pilar es nuestra patria?  
¿Y pensar que este duro pilar sostiene nuestro techo?  
¿Y pensar que esta página, y pensar que esta canción sin venas  
tímidamente narran nuestra condición  
de jugador, de Dama Negra, de guijarros?

En el comienzo de todas las victorias hay un árbol sin hojas.  
En el comienzo de todas las victorias hay un gran laberinto,  
una araña enmascarada  
que convierte en temor las formas de la dicha.  
Y la fuerza se nombra: miseria de las cosas,  
mástil derrotado, ojo ciego,  
mesa vacía donde un gato maúlla la tarde entera,  
y finalmente calla, aterido, se hace un ovillo y duerme.

## FINAL DE LA PARTIDA

("La Siempreviva", Anderssen vs. Dufresne, Berlín, 1852. En la jugada 19, el Rey Negro toma a la Dama Blanca. Mate al Rey Negro en la jugada 23.)

EL REY NEGRO TOMA A LA DAMA BLANCA.

HABLA EL REY NEGRO

Era así:

una rosa vista a través del vidrio,  
una quebrada rosa de vidrio grueso,  
una como en brochazos rosa, los colores exactos  
pero no la línea, no, definitivamente.

O era, no,

la rosa, en absoluto. La luz únicamente  
ceñida a la forma de la rosa.  
La desgastada luz  
en plena máscara, in fraganti,  
en pleno vuelo de eso que parece rosa  
hacia estos que parecen ojos  
y se esmeran, lo cierto es que se esmeran,  
en el túmulo, el pedrusco, la ceniza,  
inclinados todavía a comprender. Inclinados todavía hacia la masa.  
Fijos todavía en la caligrafía suave del pez.  
Porque subterráneo y aterido y demodé,  
aún monto los caballos y aún navego y aún no olvido  
cómo empujar la rueda del timón  
hacia el oscuro centro de la ola. Aún recuerdo  
(quebrado el mástil  
y el capitán caído por babor. Aún recuerdo).  
Porque quiero todavía entender.  
Porque quiero, contra todas las voces,  
contra incluso el barril de dinamita  
que todo lo presagia,  
un gesto, la nuca de la ninfa, la belleza  
del pómulo hacia mí, la doncella de pechos como harina  
y la que viste harapos (sucumbió al treceavo mes  
de un agrio matrimonio).  
Porque enlazado, aferrado a mi incompleta biografía,  
amo las cosas, las amé, fui dividido  
entre el perfecto amor solar, que nos instruye,  
y la perfecta hambre en que nos devoramos,  
desdeñados, al abrigo de una sola, cálida, precisa  
luz. A veces es así: la misma luz  
en la aparente rosa  
o entre sueños, donde resplandecen  
mis tuétanos devotos. Mi cráneo humano y cósmico.  
Enciclopedia mía este cuerpo  
donde albean cicatrices,  
donde ángeles plumosos hacen nido. En marzo.  
En septiembre. Tiempos  
del verdor y de la espina.  
En el ángulo del codo, del derecho,  
salta el pez. En el izquierdo ensimismadas grullas  
aún se posan y me besan en los labios, reverentes.  
Hay un motivo en esta alada ceremonia que no he de mencionar.  
Razones de Estado, gravedades a tener en cuenta  
(el consejo paterno en un mediodía profundo,  
en un palacio de ébano y cristal  
que ahora también parece existir sólo en los sueños).  
Tal vez ahora confinado me permita

una certeza propia. Una certeza apenas  
empezada. Difícilmente audible,  
pero mía. A tientas mi certeza, como el gusanillo  
que roe la manzana. El que roe el maíz.  
Una certeza asidua y diminuta.  
Como esta noche en que pinté los montes,  
como esta noche en que pinté la costa y la terraza acostumbrada,  
demasiado habitual, demasiado hecho a la forma  
del yunque y del martillo,

demasiado casi-yo,

como pincel o pájaro  
que avanzan sin rigor su vuelo y recomienzan.

EL ALFIL BLANCO DE REY  
PONE EN JAQUE AL REY NEGRO

¡Jaque al Rey!, barritaba el elefante.  
Jaque al archivista de las cosas secas,  
el pródigo de sí, el esqueleto  
que convida con su húmero a las grullas.

*Y el hueso sencillamente vuelto polvo,  
humilde como el acto de existir entre los huesos.*

¡Jaque al Rey!, barritaba nuevamente el elefante.  
No haya piedad, que no exista la mínima piedad  
y florezcan sobre el seto los fusiles.

*Y el polvo que se alza a grandes números,  
como el pulso de una vida, poderoso.  
Y el hervor colosal de lo concreto.  
Y la lengua como una voluntad, acosada, pero íntegra.*

*Ahora y en la hora sucesiva del temor.  
Y que así sea.*

## HABLA EL REY NEGRO

Pienso en lo frágil.  
En medio de la coincidencia salvaje de las formas  
pienso en lo frágil,  
en el abdomen de la avispa,  
sostenido por un hilo solamente.  
Pienso en lo leve, pienso por un momento en lo leve.  
En el salto elemental del trapecista y la pelusa en el ala  
de la mosca.  
Pienso en la fuerza de los mártires, en su aparente fuerza,  
pabilos afianzándose a lo vivo en el centro de la brasa.  
Lo duro del carbón con viva fuerza penetrando en lo tierno  
de la carne,  
y el carbón mismo una fragilidad en equilibrio,  
ceniza con la forma transitoria de una roca.

Pienso en las cosas  
sin gravedad ni peso. Las cosas sin su franca persistencia.  
El ángulo del musgo, la textura apacible  
de lo húmedo. Lo fijo. Las cosas sostenidas por un hilo sin color.  
Pienso así en las cosas,  
sostenidas por un hilo a la existencia.  
Planetas por lo alto en la rueda desbocada de su órbita:  
¿aprenderemos hoy la virtud de ser indiferentes a su esfera?,  
¿aprenderemos hoy la piadosa virtud de ser inmóviles?

Brazos me sobran y me sobran piernas.  
La respiración es un lujo de burgués.  
La conciencia, la conciencia  
una naranja seca a media asta.  
Se pone como un sol la voluntad.  
En mí enrollado, quebradizo, subjuntivo,  
finalmente me conozco,  
abrazado con las uñas a mi cuerpo de gis,  
abrazado a mi cuerpo ligero como el yeso,  
mi cuerpo sin memoria, nuevo, como un arroyo recién nacido  
en el que nadie ha bebido aún,  
o una burbuja escapando, inconfundible, de la máscara del buzo  
hacia un destino de aire  
con el cual confundirse y despertar.

EL ALFIL BLANCO DE REY  
PONE EN JAQUE AL REY NEGRO

Temer del polvo y de sus remolinos.  
Hablar en lengua intonsa, estar  
ya proclamando: metro a metro,  
cumplido su lugar, al fin alcanza  
su estado, en el presente, nivel en equilibrio.  
Ensayar a súplicas, a ruegos, el aviso  
de tan singular catástrofe:  
susurrar como en bocina.  
Hablar como si el fruto fuera historia.  
Bosquejar algunas notas: hablar a pulso y con firmeza.  
Cumplir el requisito, no: clamar vigía,  
tensar el arco, desfilas trompetas  
como elefante tronando en las almenas.

Temblar en singular, como en serpiente. Recobrar.

HABLA EL REY NEGRO

Como polilla  
al vuelo en busca de la lámpara  
encendida,  
oh hermanos en la fe serena  
de la ciencia,  
alabemos la dureza mineral  
y la intención evidente de los astros.

*Y las manos de arena que se anudan  
a la íntima razón de lo silvestre.*

El cazador eterno  
en pos de las águilas celestes  
va dejando  
un rastro en la corteza  
de la Tierra,  
y en la fachada de todos los planetas  
se clavan como flechas las diarias ecuaciones.

*Y las manos de arena que se abren  
al soplo exacto de todo lo que viene.*

A todo se parece  
la materia. A los rostros de amigos  
y de hermanos,  
al canto inspirado  
de las algas,  
al retrato en tonos sepia de lo efímero  
y al matorral en lo agreste de la nieve.

*Y las manos de arena que se inclinan  
a moldear el espinazo de un delfín.*

El picaporte  
hallado a tientas en la selva amarga  
hemos girado,  
y en el acto se abre paso  
lo invariable  
como la simple dicha en el vuelo de la abeja,  
como la dicha simple en el rostro de la novia.

*Y las manos de arena que disponen  
cubiertos y mantel para el banquete.*

Porque en lo frágil  
por fin, nuestra cabeza coronada encuentra  
su descanso,  
y una almohada precisa  
la recibe.  
Almohadón de serrín para las canas sucias.  
Cama de hierba para tender cuan largos son los viejos huesos.

*Con la voz silenciada de la escarcha.  
Y las manos debajo de la sien como un gazapo  
de constante yeso.*

ALFIL BLANCO POR CABALLO  
(MATE AL REY NEGRO)

La sensación de lo invariable, ¿quién la encontrará?  
Sólo a las perlas, en precio, se compara.  
El leopardo y el bacilo diezman la belleza.  
El diamante prende la estufa de los vivos.  
Pero en casa del que siente lo invariable, su esposa viste lana  
y siete hijos alegran con su risa la hora diaria del almuerzo.  
Una cascada de cencerros baja mansa por los suaves montes  
junto a la casa del que encuentra lo invariable.  
En el corazón de un fruto ha de morar el que conoce lo invariable.  
En el rumor del tallo y la semilla pasará sus días.  
Aquel que lo invariable no ha sentido  
no oye el fruto abrirse paso hacia la planta,  
ni la lana ve crecer en sus ovejas,  
ni la leche atiborrar las ubres de la res.  
En lo móvil, no en lo quieto, se presiente lo invariable.  
Lo incompleto es el fin, y lo demás, una línea sin volumen,  
el mapa de un hombre o de una ciencia  
reducidos a un vector, achicados al concepto puro y simple.  
Flujo subterráneo lo invariable, flujo interno de los siglos,  
ecuador en que se tocan los puntos cardinales,  
corriente magnética del mundo, palabras como nuevas  
para el rostro envejecido de lo verde:  
su tránsito hoja a hoja, vida a vida,  
su inquebrantable tránsito de piedra.  
Instante eléctrico del juego. Instante de agua y tiempo.  
Agua súbita en que se prodigan el tiempo y el espacio.  
Hay columnas que no hicieron los hombres,  
avenidas en el cosmos que son como agujeros en el mar.  
Vasos comunicantes, grietas que son como enunciados,  
enunciados que son cantos, que son fórmulas,  
fórmulas en que se cifran dos colores,  
álgebras que infunden su justo movimiento al átomo,  
y fértiles moléculas, con dos manos perfectas  
y los pies llenos de savia,  
torres profundas en la selva, alfiles que reinventan el azar,  
constelaciones que jamás verán ojos humanos,  
bajo un sol recién nacido y una luna duplicada  
como un ojo singular en la alta noche.  
Lo invariable es así, esta luna o su cósmica gemela,  
este sol o su menor hermano, son mera utilería,  
escenas concebidas según las circunstancias.  
Lo importante es el juego, su impermeable equilibrio  
de fuerzas y de números, su cierta matemática,  
la trinchera infinita donde luchan dos conciencias,  
el tiempo, palacio de las formas,  
la escritura invariable en que invariables sílabas  
están narrando la caída de este reino,  
una segunda vez que es siempre la primera,  
y una tercera vez. Como semillas que en la criba alcanzan semejanza,  
cebada a la cebada, trigo al trigo,  
madera a la madera, blanco al blanco,  
la negrura en formación, las sílabas se encuentran.  
Se entreabre, transparente, el alfabeto.  
Sobre un sencillo musgo retoñan las figuras.

## ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

### *Apertura giuoco piano*

La suerte es una mano, ávida, hiperbólica...  
Las palabras. Los amargos sustantivos...  
Este viento que hace ondear sus largas crines...  
No en la contemplación, sino por fuerza de las armas...  
Arco que tira en sesgo, aljaba de marfil...  
En la fábula del tiempo y de las cosas...  
Y de pronto, en la corriente, una flecha...

### *Historias de peones y de duelos*

Aguardábamos al peón...  
Nombramos pan al pan. Polvo a los muertos...  
En el color del peón me reconozco. No en la gloria del alfil...  
Como el peón que ocupa un lugar en el tablero...  
Al incendio finalmente hemos llegado...  
Y todo bajo el cielo alcanza su momento...  
Como criba donde alcanzan semejanza las semillas...  
La voluntad de andar, romper la formación, hallarse frente a frente...  
Hemos aquí, *nel mezzo del cammin di nostra vita*...

### *Cuatro alfiles*

Me habitan coordenadas, letras, números...  
Es hecho consumado...  
Un poco de calma y vendrá el puño...  
No tolero la blancura de los huesos. Impugno la humedad...

*Relinchos del Caballo negro de Rey para sus camaradas de ambos bandos*  
Incierta es la vida del caballo y breves son en número sus días...

### *Fábulas de caballos*

Sólo tienes que confiar: en el pulso y en la honda...  
Contemplar, contemplar la coza, el salto...  
¿Y qué si elijo, ante la rosa, la serpiente?...  
El relincho del caballo, su lenguaje...  
La luz vimos reflejada...

### *Torres*

En lenguajes algebraicos...  
Una corza tocada por la flecha es sólo eso...  
El nombre de las cosas palpitará en la materia...  
Y la torre enmascarada...  
Educados en el silencio impasible de los cielos...

### *Conversación con la Dama Blanca*

Una palabra sola, dicha en sueños, es azar...  
Un álgebra ante ti se yergue y crece como calculada niebla...  
Hora de la victoria, hora fluyente...  
Y vendrá la certeza, clara y distinta a nuestros ojos...

### *Conversación con la Dama Negra*

Y se gana una certeza por la forma de mirar...  
Señora de lo Cierto y de lo Justo, Dama Negra...  
De la verdad no pido en demasía...  
De la verdad no pido en demasía...  
En la hora canina del decreto...  
La voluntad erguida como un cacto...

### *Final de la partida*

Era así...  
¡Jaque al Rey!, barritaba el elefante...  
Pienso en lo frágil...  
Temer del polvo y de sus remolinos...  
Como polilla...  
La sensación de lo invariable, ¿quién la encontrará?...



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

RENATO TINAJERO DESPIERTA LAS PIEZAS DE UN AJEDREZ QUE VAN DESCUBRIENDO SUS LIMITACIONES Y ASUMIENDO LA CONDICIÓN MORTAL QUE EL SINO LES DEPARA EN *FÁBULAS E HISTORIAS DE ESTRATEGAS*, OBRA GANADORA DEL PREMIO BELLAS ARTES DE POESÍA AGUASCALIENTES 2017. CADA FIGURA EXPRESA SU INTERIORIDAD Y VOLUNTAD ANTE LA VIDA EN UNA SUERTE DE PARTIDA EN LA QUE "SE INDAGA EL VÍNCULO CON LA MATERIA, EL SUEÑO, EL PLANO METAFÍSICO Y LA RESOLUCIÓN DEL VACÍO".